

# **NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES: EVOLUCIÓN Y PERSPECTIVAS**

## **EN POS DE UNA VÍA HACIA LA REVOLUCIÓN INTEGRAL**

**Félix Rodrigo Mora**

*"No pienses precipitadamente que es  
justo lo quequieres,  
sino que debes querer lo que es justo"*

*Erasmo de Rotterdam*

Tratar sobre los llamados nuevos (en realidad, ya antiguos, agotados y vetustos) movimientos sociales ahora significa poner fin a lo que fue, pero ya apenas es, para abrir camino a aquello que exigen las nuevas condiciones. La crisis general en desarrollo de las sociedades europeas está demandando una estrategia global de naturaleza revolucionaria global, no proposiciones sectoriales de carácter reivindicativo y especializado, con un significado adaptativo, actualizador e integrador en el sistema, como han sido y son los nuevos movimientos sociales, y eso sólo en el mejor de los casos.

Tales expresan una forma peculiar de conservadurismo, un modo de coexistir con el statu quo, una renuncia continuada a crear un nuevo orden social, un nuevo ser humano y un nuevo sistema de

convicciones y valores. Emergidos en una etapa de prosperidad y estabilidad del capitalismo, así como de rápido crecimiento del poder de los Estados sobre los pueblos y el individuo, vale decir, en una fase de optimismo contrarracional, vaciamiento de las mentes, dominio del credo socialdemócrata y explosión de decadentismos, su ejecutoria ha sido y es la de “radicalismos” de integración en la hiper-destructiva sociedad de consumo con Estado de bienestar.

Al ser un epifenómeno de la época de consumismo de masas, ya en retirada, ahora están en reflujo y descomposición, y lo estarán cada vez más a medida que el desplome global de Occidente (sin solución en lo más sustantivo si no hay revolución) avance.

Es cierto que en los años en que nacen y se desenvuelven los nuevos movimientos, en los países desarrollados de Europa y América, una revolución social, entendida como la destrucción por la presión popular del poder estatal y empresarial, era del todo imposible. Pero sí era posible preparar las condiciones para una futura gran commoción regeneradora y civilizante, con un esfuerzo múltiple de desarrollo del factor consciente, combate por la verdad, ardor por la virtud, autoconstrucción del sujeto y autoorganización popular más allá de las reivindicaciones inmediatas. Nada de eso se hizo. Se sacralizaron metas parciales, enfoques cotidianistas y luchas simplemente reformadoras, y eso fue todo, en el mejor de los casos. En el peor emergen como operaciones políticas e ideológicas urdidas desde el poder del Estado para realizar maquiavélicas operaciones de ingeniería social, tal es el caso de la contracultura, el movimiento hippie, al “antirracismo”/racismo antiblanco y varios otros. Así se pretendió negar a la revolución todo futuro.

Hoy, cuando ese futuro malogrado se ha hecho presente, tenemos que reclamar a los nuevos (ya viejos y seniles, en realidad, como se dijo) movimientos sociales que reconozcan sus errores y

nocividades, rectifiquen su discurso y programa y se adhieran al proyecto de revolución integral.

Ahora, con la gran crisis de las sociedades europeas, es probable que se constituyan condiciones objetivas para la revolución, no de inmediato, pero sí en los próximos decenios. Por eso es necesario repudiar el proyecto socialdemócrata y neoreaccionario de los movimientos sociales, por lo demás, cada día más marginales y anticuados en todos los sentidos.

Hay un motivo más para realizar su crítica. Reside en que su mitificación, realizada más allá de toda medida, toda prudencia y toda consideración ética, atenta contra la creatividad, autonomía y mismidad de la juventud actual, a la que se presentan acontecimientos y formulaciones de hace ya medio siglo como los modelos a seguir e imitar de manera obligatoria, hoy y siempre. No.

Cada generación tiene que buscar sus propios caminos y desarrollar renovados enfoques, contenidos y modos de compromiso e intervención. La juventud de la hora presente puede ser casi cualquier cosa menos dócil, imitativa y seguidista, pues las circunstancias sociales y la evolución de los factores de la conciencia han constituido un escenario global bastante diferente al de entonces. En consecuencia, el texto que el lector o lectora tiene ante sí busca fomentar el impulso creador en una juventud que, por el momento, lo posee en escasa medida, infelizmente.

Ya metidos en esta materia conviene decir que una acerada acusación contra los movimientos es, precisamente, el conformismo y no-creatividad, en todos los terrenos, de la juventud actual. Ésta es una masa pasiva y repetitiva, escasamente creativa, más bien conservadora y bastante resignada, meramente preocupada por su supervivencia material, lo “práctico” y lo cotidiano. Dado que los disvalores y las metas deleznables de los nuevos movimientos

sociales son los oficiales de la actual sociedad, en la experiencia se evidencia cuál es su verdadera significación y propósitos.

## LOS ORÍGENES

El momento de su eclosión son los años 60 del siglo XX, en particular el célebre mayo francés de 1968<sup>1</sup>. Lo que fue objetivamente poca cosa, los acontecimientos acaecidos en esas fechas sobre todo en París, contrasta con el mito que se ha creado, colosal y verborreico, aunque hoy casi del todo olvidado, al haberse puesto en evidencia su pedestre naturaleza<sup>2</sup>.

En su nacimiento, algunos de los movimientos sociales europeos (y también estadounidenses, aunque de otro modo) tuvieron una significación hasta cierto punto positiva, al romper con la hegemonía de los partidos comunistas. Tras su claudicación al final de la Resistencia contra el nazi-fascismo (en nuestro país, lo equivalente es la fúnebre actuación del partido comunista en la guerra civil y luego en la Transición), el fracaso de las sociedades "socialistas" del Este europeo y el conformismo socialdemócrata de

<sup>1</sup> Los antecedentes inmediatos, así como las expresiones sustantivas de los movimientos reivindicativos (no revolucionarios y en ocasiones anti-revolucionarios) de los años 60 son estudiados en "**Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)**" Massimo Teodori, III volúmenes. Un clásico es "**Les origines du gauchisme**", Richard Gombin, que recoge textos de varios de los ideólogos más notorios del "radicalismo" de aquellos años.

<sup>2</sup> Un resumen de los hechos, que permite aquilatar lo que objetivamente fue el mayo francés, un acontecimiento de naturaleza no-revolucionaria y mediocre significación, se encuentra en "**Mai 68 au jour le jour**", Michel Gomez. También, "**Francia: Mayo del 68: "No es más que el comienzo..."**", VVAA (el autor principal es el "**Movimiento 22 de Marzo**", un grupo anarquista parisino de aciaga ejecutoria en aquellos años, cuyo jefe fue Daniel Cohn-Bendit, hoy un político de la derecha socialdemócrata y ecologista). Para la contracultura en EEUU el mejor estudio empírico sigue siendo "**The movement and the sixties**", T. H. Anderson. En mi libro "**La democracia y el triunfo del Estado. Esbozo de una revolución democrática, axiológica y civilizadora**", se trata algo sobre los nuevos movimientos. Al respecto de mayo del 68 y del resto de los iconos de dichos años se ha hablado de "*subversión domesticada*" y de "*comercialización del inconformismo*". A aquél se le ha tildado también de "*revolución frívola*", "*revolución desde arriba*" y "*parodia*". Lo cierto es que casi todos sus jefes y jefas son hoy o políticos institucionales o acaudalados empresarios... Una versión nostálgica, y por eso todavía más penosa, es "**1968. El año que conmocionó al mundo**", M. Kurlansky, 2005.

aquellos en el día a día<sup>3</sup>, era necesario abrir una vía de superación de una situación estancada.

Varios de los movimientos sociales fueron un ensayo en esa dirección, pronto fallido, pero inicialmente esperanzador.

Su programa es más implícito que explícito, centrado en la ilusión de cambio sustantivo sin revolución. La meta era (es) vivir "*mejor*" aquí y ahora, bajo la dictadura del capitalismo y el ente estatal, supuestamente resolviendo bajo ésta y con ésta ciertos problemas específicos, sectoriales, domésticos y parciales, los únicos que debían concitar preocupación y movilizaciones.

La enunciación subyacente a los neo-movimientos es que, considerando la enorme prosperidad del capitalismo en los decenios posteriores a la II Guerra Mundial, se había creado una situación social del todo maravillosa e irreversible, en la cual los problemas fundamentales ya estaban resueltos, sobre todo el de la estabilidad y prosperidad material, por lo que sólo quedaba superar algunas "*imperfecciones*" del sistema para realizar "*la utopía*" ...

Si la instauración de la sociedad de consumo y el Estado asistencial hacían, según ellos, "*imposible*" la revolución, la lucha reformista tenía que marcarse como meta cuestiones parciales e inmediatas no esenciales, dejando intocados los grandes problemas, el de la libertad, la verdad, la vida del espíritu, el saber cierto, la autonomía de la persona (negada por el Estado de bienestar), la convivencia, la autoconstrucción del sujeto, la estética y el eros, además del sentido global de la vida y los decisivos asuntos existenciales.

---

<sup>3</sup> Para este asunto consultar una obra clave en la historia del Partido Comunista de España, "Después de Franco, ¿qué?", 1965, del entonces jefe máximo de ese partido, Santiago Carrillo. Lo que ofrece es sustituir la dictadura fascista por una dictadura parlamentarista, la actualmente existente, para preservar los intereses fundamentales del poder constituido, político, militar, académico y económico.

Con una u otra formulación los movimientos sociales manifestaban su enamoramiento de lo medular del orden constituido, su incapacidad para pensar una sociedad que superara a la del capitalismo, su aceptación de la estatización acelerada, su indiferencia ante lo probablemente más aterrador, la destrucción de la esencia concreta humana. Por eso deben ser calificados de **conservadurismo populista** y **nueva reacción**<sup>4</sup>, por cuanto oponen las reformas a la revolución, declarando a aquéllas “posibles” (esto es, deseables) y a ésta “imposible” (vale decir, indeseable).

La necia fe en que la prosperidad material de esos años (en verdad, artificial, engañosa y transitoria, por tanto, inviable a largo plazo, como se expresa en la grave crisis económica actual de las sociedades europeas) y el desarrollo tecnológico habían resuelto los problemas más primordiales manifiesta su mediocridad intelectual, ética, estética y emocional. Con su ascenso se creó la apoteosis de la nada movilizada, que anonada en la forma de gentes arrastrando pancartas, vociferando consignas y repartiendo panfletos.

Los nuevos movimientos sociales más conocidos son el ecologista, el feminista, la contracultura, el hippie y el pacifista. Cuando nacieron, aunque bastante vacuos, no tenían la carga de integrismo progresista, dogmatismo paralizante, dependencia institucional e inclemente reacción que luego han ido alcanzando,

---

<sup>4</sup> Un libro que ha ido bastante lejos, aunque no lo suficiente, en evidenciar el carácter sustantivamente reaccionario de los movimientos sociales de los años 60 del siglo XX, a los que considera una añagaza para instaurar la sociedad de consumo, es “**La conquista de lo cool. El negocio de la cultura y la contracultura y el nacimiento del consumismo moderno**”, A, Decay. En mi blog, <http://esfuerzoyservicio.blogspot.com/>, se encuentra una reseña. Una creencia propia de los años 60, la “liberación de los impulsos”, además de ser una fórmula para convertir a la persona en incansable consumidor, introduce un grave factor de mutilación del sujeto, al reducir la vida psíquica a lo volitivo heterónomo y lo emotivo programado, dando de lado el resto de capacidades y funciones, la reflexiva, sensible, afectuosa, ética, desprendida, de autodominio, entrega y varias más, todas ellas decisivas para la realización holística de lo humano.

en especial alguno de ellos. Poco después fueron llegando el antirracismo, gays y lesbianas, fervor por los orientalismos, decrecimiento, antiglobalización y algunos otros. Los más vinculados al Estado y a las Fundaciones de las grandes empresas han devenido finalmente en **religiones políticas**, a sólo un paso de la extrema derecha, en particular el feminismo neo-patriarcal. Otros han promovido formaciones afectas a la ley y el orden de la forma más decidida, como el Partido Verde Alemán, ahora uno de los principales puentes del imperialismo y el capitalismo germanos. Fuera de este estudio queda el movimiento estudiantil al ser, junto con el movimiento obrero, anterior y por tanto no clasificable como "nuevo", y algún otro.

Algunos de los nuevos movimientos tenían y todavía tienen elementos apoyables, que deben ser rescatados porque son valiosos, aunque el ideario y modo movimentista de estar y pensar, tan socialdemócrata, contrarracional, nihilista y deshumanizado, lo ensucia y daña todo.

## SU NATURALEZA

Son especializados y sectoriales, preconizando que la respuesta a la parte es remedio a los problemas del todo. De esa manera el sujeto resulta mutilado, desustanciado y desmovilizado, pues sólo el pensamiento sobre la totalidad finita y la acción holística resulta apto para tratar las grandes cuestiones (colectivas, individuales y existenciales) y permite la autoconstrucción de la persona. En una sociedad burguesa en que la especialización deteriora sustantivamente al individuo ofrecer más especialización con el señuelo de "*subvertir el orden constituido*" es un contrasentido.

Podría añadirse que, por su propia naturaleza, la revolución es holística y el reformismo especializado. En consecuencia, todo lo

sectorial y parcial, por su misma naturaleza, resulta ser integrador, burgués. En los movimientos sociales, además, fueron (y son) fabricados seres parcelados en vez de sujetos totales. Es un modo de contribuir a la creación seriada y en cadena de los seres nada que el orden constituido necesita.

Lo más constatable en la militancia movimentista es su baja calidad humana. Los movimientos, además de ser una vía para apartar de la práctica revolucionaria e impedir la reflexión vivencial y actuante sobre las grandes cuestiones de la condición y el destino humanos, son un procedimiento para triturar a la persona, un ámbito para la deshumanización.

Eso, además, se realizaba y realiza (en los movimientos que todavía permanecen) por medio de las siguientes malas nociones y malas prácticas: 1) activismo continuado y permanente; 2) aislamiento de la realidad y de las clases populares, para llevar una existencia de secta, de gueto, marginal; 3) rechazo de la noción de virtud personal y virtud cívica en tanto que autoconstrucción del yo/nosotros; 4) admisión acrítica de dogmatismos, fanatismos y monodiscursos supuestamente "*antisistema*" fabricados por el sistema; 5) aversión a las categorías de esfuerzo, servicio, deber autoimpuesto, autodisciplina y sacrificio, por adhesión al hedonismo burgués; 6) incapacidad de sus adherentes para tener otro punto de vista que no sea el del ego, nunca el del "nosotros" y jamás el de la totalidad, de donde resultan sujetos autistas; 7) reduccionismo mental e intelectual extremado, hasta comprimirlo todo en panfletos de 20 líneas y lemas para pancartas; 8) ansia de recibir y no dar, de pedir y no ofrecer, de servirse en vez de servir; 9) negación del autocuestionamiento, de la reflexión sobre los propios errores, del esfuerzo personal por autoconstruirse desde los desaciertos; 10) universalización de la cosmovisión del desamor y el aborrecimiento universales, que hace del individuo un mutilado emocional y un

solitario infecundo; 11) pérdida teorizada del afán de hacer bien las cosas, de cultivar la cortesía, de hablar y estar con elegancia, de dotarse de encanto personal desinteresado, de estetizar y erotizar la vida, en lo que ha sido una explosión de mediocridad, chabacanería, suciedad, fealdad, indignidad, deserotización, vagancia, indisciplina, egotismo, embrutecimiento y parasitismo; 12) repudio y demonización de las prácticas, a menudo milenarias, sobre autodomínio, fortalecimiento de la voluntad, renuncia, ascensis, silencio y abnegación; 13) preferencia por la autocomplacencia, el victimismo, la irresponsabilidad y el narcisismo neurótico; 14) reducción de la existencia a fiesta, jugueteo, futilidad y pseudo-diversión lúgubre<sup>5</sup>, lo que degrada al sujeto al hacer de él un-una menor de edad entontecido e inhábil para la vida<sup>6</sup>; 15) eliminación de toda manifestación de épica, pasión, honor, sacrificio y heroísmo, de donde resulta el desmoronamiento interior de la persona.

De los movimientos, como balance final, ha surgido el fortalecimiento del régimen de dictadura estatal y capitalista y una catástrofe de la calidad del sujeto. Esto se explica porque el todo es

<sup>5</sup> Remedando un dicho similar, podría decirse que no se divierte y festeja quien quiere sino quien puede. Así es, el universo de los movimientos y la contracultura, al destruir a la persona, anular la vida emocional y arrasar la convivencia, elimina el fundamento mismo de un tipo de fiesta y diversión que realmente sean gratificantes, exaltantes, auténticas. Por eso quienes militan en ellos, aunque están obsesionados con “*pasarlo bien*” muy pocas veces lo consiguen, de ahí que en su impotencia y desesperación acudan con bastante frecuencia al alcohol y las drogas. Una indagación sobre la diversión en nuestro pasado inmediato que ilumina esta cuestión hoy es “*Reflexiones sobre la fiesta popular de la sociedad rural tradicional*”, en mi libro “**Naturaleza, ruralidad y civilización**”. Recuperar lo festivo y lúdico es una de las metas de la revolución integral, pues ninguna sociedad puede ni debe prescindir de ello. Ahora, el ser nada de la contemporaneidad, en parte construido por y desde los nuevos movimientos sociales, no sabe divertirse como no sabe trabajar. En suma, no sabe vivir.

<sup>6</sup> En “**Breve tratado de ética**” Heleno Saña desmonta, con su habitual elegancia y saber filosófico, las tesis de Herbert Marcuse, uno de los ideólogos de la contracultura y los movimientos, sobre que la vida debe ser juego y sólo juego, con lo que nos devuelve al jardín de infancia, haciéndonos inmaduros semipinternos, niñas y niños para siempre, incapaces para todo, también para luchar por la libertad. Que tales formulaciones hayan sido tomadas en serio por los movimientos pone en evidencia su naturaleza autodestructiva y deshumanizante, de huida de la realidad hacia un degradado existir en pos de la ataraxia y el nirvana, esto es, de la no-vida y la muerte.

el ámbito de lo humano, de manera que confinar a la persona en la parte es destruirla en tanto que persona, cuyos atributos son la transcendencia, la totalidad, la centralidad de lo espiritual, la magnificencia de lo corporal y la sublimidad en actos.

En lo referente al sujeto, los movimientos se unifican en torno a una noción-meta destructiva y deshumanizadora, "*el logro de la felicidad*"<sup>7</sup>, para convertir a cada una y cada uno en un buen burgués, gozador, orondo y tan satisfecho con su mezquina existencia que sea un conformista y un bien integrado en el sistema de dominación. La felicidad como finalidad es demagogia existencial, pues el ser humano no está hecho por la naturaleza para el goce y el disfrute, salvo como experiencias ocasionales y limitadas, legítimas en tanto que tales, pero de una importancia menor. Su destino es, también, experimentar el dolor, la tensión, la angustia, la lucha permanente y la muerte. Somos finitos, somos mortales, y eso determina nuestras vidas.

Los y las mercaderes de felicidad, además de degradar mentalmente al individuo, al negarle las metas sublimes: la libertad, la excelencia moral, la verdad, el amor, la responsabilidad, la fortaleza interior, el heroísmo, la revolución integral, le hacen todavía más infeliz y doliente, al prometer lo que no es posible de alcanzar y al dejar inerme a la persona ante la neurosis y angustia que ocasiona estar minuto a minuto, durante toda la existencia, pendiente de si "yo" estoy logrando o no paladear, absorber y apropiarme de toda la felicidad posible aquí-y-ahora. Lo óptimo es cumplir las metas auto-impuestas, desentendiéndose de si hay

---

<sup>7</sup> Un libro acerca de los movimientos de los años 60 y 70 que pone bastante énfasis en que la felicidad aparece como la meta y finalidad principal de todos ellos es "**La cultura del underground**", II tomos, Mario Maffi. Una negación al mismo tiempo filosófica, existencial y política de la idea gozadora y felicista en las sociedades contemporáneas se encuentra en mi trabajo "*Crítica de la noción de felicidad y repudio del hedonismo. Elogio del esfuerzo*", en el libro "**Seis estudios**".

felicidad, infelicidad o alguna situación intermedia. A esa indiferencia ante la felicidad y la infelicidad se puede denominar estado de afelicitad.

La demagogia de la felicidad como meta, además de mutilar a la persona, es vía hacia formas extremas de infelicidad, no necesarias y no deseables. Una sociedad que carezca de otro objetivo que realizar la felicidad de sus integrantes está enferma y en descomposición. Los nuevos movimientos sociales, en todo lo importante conformistas y burgueses, carecen de cualquier otra meta. Por eso han sido y son una contribución a la deshumanización general.

## LOS TEXTOS

Los libros que fueron el sustrato común de los nuevos movimientos no son muchos. Estos son agrupaciones de gentes "prácticas" (que no logran hacer nada práctico) e iletradas, que leen catecismos progresistas, panfletos simples y manuales reduccionistas. La gran cultura clásica occidental les es ajena. Y eso se manifiesta en su indigencia intelectual, elementalidad psíquica y asombrosa estrechez de miras.

Frivolarizar la vida es hacerla no humana. Rebajar su natural nivel de complejidad es dañarnos como seres pensantes y creativos.

A las y los adeptos a los movimientos lo que les fascinan son panfletos simples y lineales, de doctrina, teórica y dogmática, vale decir, catecismos y manuales. Por el contrario, sienten aversión por estudios de hechos y experiencias, bien asentados en realidades y con buenos fundamentos fácticos. Emparedados en un universo de falsas creencias, teorías de pacotilla y fanatismos institucionales, apenas logran conectar con la realidad, de la que viven huyendo.

Están en primer lugar los textos de los socialismos utópicos, carentes de anclajes en lo real, hedonistas y neo-clericales, al ofrecer una imagen del futuro que está tomada de los ensueños religiosos sobre el paraíso. Sus propuestas son, además, una versión idealizada de la mentalidad gozadora y pancista de la burguesía. Nunca habrá esa sociedad “perfecta” que diseñan. Con su prédica dañan al sujeto que interioriza tales extravíos, pues le imbuyen de una idea falsa sobre lo ahora existente, la historia y la condición humana. Los socialismos utópicos son, a fin de cuentas, **narcóticos espirituales**.

Tales libros, consumidos en notables cantidades por sus adeptos, dan a los nuevos movimientos sociales ese aire de mentira escenificada y parodia pueril que les caracteriza.

Fundamental es Herbert Marcuse. Fue un pensador socialdemócrata, formado en el Partido Socialista Alemán y emigrado luego a EEUU. Se centró en renovar el discurso socialdemócrata, pergeñando un nuevo sistema de conciliación con el capitalismo cuyo meollo es la destrucción planificada del sujeto. Su libro **“El final de la utopía”**, una recopilación de las charlas desarrolladas por Marcuse en la Universidad Libre (sic) de Berlín en julio de 1967, expone lo axial del programa neo-movimentista: el capitalismo ha creado la base económica y tecnológica de una sociedad paradisiaca en su base última, lo que hace viable la realización de la utopía, por tanto, su final como tal utopía. Se trata de romper las trabas superestructurales para posibilitar el acceso definitivo a una sociedad de la fiesta perpetua, el consumo ilimitado, los deleites sin cuento y el goce sin fin<sup>8</sup>...

---

<sup>8</sup> El lema del mayo francés, “*Bajo los adoquines está la playa*”, tenido por el no va más del ingenio “radical”, expresa esa idea, a la vez espeluznante, del todo falsa y perfectamente burguesa, de que la meta última de la existencia es el goce, y que la “lucha revolucionaria” (cómodamente reducida a arrojar adoquines a la policía, lo que es el no va más de la puericia militar) resulta ser el modo de conseguir unas vacaciones de 365 días al año, pagadas por no se sabe quién (quizá por las y los trabajadores del Tercer Mundo?).

Tales embelecos formulaan las bases para la más eficaz trituración de la persona, al ofrecer una interpretación falsa (neo-clerical) de lo que es y puede ser la humanidad y lo humano, así como del decurso de la historia real. Marcuse pone, asimismo, en la forma de retórica política "radical" los más vetustos ideales de la burguesía, siempre hedonista y pancista, procediendo con ello a aburguesar a las masas, haciéndolas ideológicamente congruentes con la sociedad de consumo y con el Estado de bienestar. Por lo demás, su análisis de la tecnología y la economía es asombrosamente erróneo, además de infantil e institucional, como está mostrando la evolución de los acontecimientos.

Una conclusión de importancia es que no se pueden comprender los nuevos movimientos sociales sin concebirlos como, en primer lugar, argucias y mañas de la publicidad política y la mercadotecnia ideológica para la corrupción intelectual, convivencial, estética y ética de las clases populares.

Un antecedente teorético de los nuevos movimientos sociales es "**El derecho a la pereza**", escrito por Paul Lafargue en 1880, yerno de Carlos Marx. Es un libro que recapitula una notable cantidad de errores y disfunciones, bastante apto para reventar desde dentro el cerebro de quienes se lo tomen en serio. La pereza es un mal y no un bien, porque: 1) el sujeto se construye en el esfuerzo, mientras que la pereza le devasta y envilece; 2) la libertad sólo puede existir como realidad amenazada, por lo que la lucha por la libertad, con lo que lleva aparejado (persecución y torturas, dolor y muerte) es y será siempre inherente a lo humano, así pues, eterna y universal, lo que demanda un esfuerzo y sacrificio permanentes; 3) una sociedad perfecta haría muy imperfecto al sujeto, al no necesitar del esfuerzo para realizarse, lo que viene a significar que nunca habrá una formación social de tal naturaleza y jamás tendrá lugar un final feliz de la historia, en que podamos tumbarnos a gozar y

disfrutar; 4) la evolución histórica no nos lleva al edén, sino a formas cada vez más complejas de existencia en las que lo humano debe afirmarse una y otra vez a través de esfuerzos y combates sucesivos; 5) para el individuo, mujer o varón, no hay descanso, no hay felicidad, no hay paraíso, sólo lucha sin final, contienda perpetua.

Las formulaciones de Lafargue son una forma extremista de la burguesa teoría del progreso. Todo el marxismo lo es, pero el libro citado aporta a ella un plus de decadentismo, más propio de la mentalidad de un aristócrata, un señorito o un miembro de la élite rentista que de la de un pretendido jefe del proletariado decimonónico...

Quienes interiorizan el libro de Lafargue demuestran no saber nada de la condición humana ni de la historia. Es un narcótico espiritual que se administra a quienes el sistema de dominación desea anular para sobredominar. Situarse en el ámbito de Lafargue y Marcuse es permanecer en la esfera de lo religioso, deriva que se da igualmente en las utopías y el marxismo<sup>9</sup>. Es afirmarse como sujetos inmaduros e infantilizados, que desean ser carne de parvulario y jardín de infancia durante toda su vida, tutelados por "papá Estado" de la cuna a la tumba. Es renunciar a la libertad para tener bienestar fisiológico, reduciendo a la persona a la categoría de tubo digestivo. Como consecuencia, ahora que la economía de Europa se está desmoronando no tenemos ni libertad ni humanidad ni civilización y, a medio plazo, tampoco bienestar zoológico otorgado por el ente estatal...

---

<sup>9</sup> La mentalidad de los nuevos movimientos, supuestamente laica, irreligiosa e incluso atea, coincide a fin de cuentas con la de la Iglesia, que hoy ofrece un enfoque suavemente epicúreo y decididamente felicista (eudemonista) del dogma católico, como se expone en “**Una moral de felicidad**”, obra del dominico Rafael Larrañeta. En este asunto, y en tantos otros, cléricales y anticlericales se identifican y unen.

Lo medular de “**El derecho a la pereza**”<sup>10</sup> reside en renunciar a vivir por miedo a sufrir, resistirse a ser seres humanos por pánico al esfuerzo y al combate, rehusar ser libres para tener asegurada la pitanza diaria en tanto que esclavos y neo-esclavos. Todo ello proviene de uno de los peores productos ideológicos creados por la mente humana, la filosofía de Epicuro, más destructiva y deshumanizante incluso que el hedonismo. El epicureísmo es el cimiento filosófico de los nuevos movimientos sociales, al ser el credo oficial de todos los sistemas de dominación en la fase en que han logrado un poder tan colosal que están sometiendo a un régimen de pudrición general a las sociedades que los sufren y a los individuos que los padecen.

Quienes están en los movimientos sociales son, con escasas excepciones, constructores de paraísos. Su adhesión a los inquietantes disvalores de la felicidad y el goce mide el furor ataráxico que les domina. Anhelan un paraíso ya, ahora, para dedicar su vida al nirvana, para vivir sin conocer mal alguno, como gozadores perfectos y perpetuos. Teniendo en cuenta que eso es imposible, sacrifican sus vidas a una meta que no sólo no es hacedera, sino que además les produce un plus de infelicidad, autodestrucción, entontecimiento, pasividad existencial y desequilibrio psíquico. Buscando el paraíso suelen encontrar el infierno.

---

<sup>10</sup> La zafiedad y vandalismo de la obra escrita de Lafargue emana también de su admiración por la revolución francesa, ese gran momento de la contrarrevolución estatista en Europa. Por ello introduce en el título el vocablo “*derechos*”, a imitación de esa proclama demagógica e hipócrita en pro de la peor de las servidumbres, la “**Declaración de derechos del hombre y el ciudadano**”, de 1789. A todo esto la mejor respuesta es la que otorga Simone Weil en su “**Preludio a una declaración de los deberes hacia el ser humano**”. En efecto, la regeneración de la persona que pretende realizar la revolución se efectúa a través de un sistema de deberes autoimpuestos, para con la sociedad, la naturaleza, los iguales y sí mismo/misma. Los deberes nos construyen y los derechos nos destruyen. Casi todo el marxismo es una imitación ciega, torpe y servil del progresismo y el radicalismo burgués, como se pone en evidencia en este asunto.

Como libros elaborados en las proximidades de los movimientos sociales iniciales, con pretensiones de teoricidad, tenemos “**Tratado de saber vivir para uso de las jóvenes generaciones**”, Raoul Vaneigem, una mezcla de ideología nazi-nietzscheana y hedonismo burgués, texto trivial y predecible que ha soportado mal el paso del tiempo, por lo que hoy está olvidado. Otra obra supuestamente profunda es “**La sociedad del espectáculo**”, Guy Debord, insustancial y vacua en lo principal, debido a ello muy celebrada por el mundo académico transnacional. Por lo demás, es inexacto que ésta, la que nos devasta, sea la sociedad del espectáculo, pues es la del adoctrinamiento y amaestramiento de masas, error que cuestiona a Debord como pensador profundo y como revolucionario. La frivolidad y superficialidad, incluso en el trastornado mundo de los nuevos movimientos, debería tener algún límite.

Un autor bastante leído por aquéllos, en particular por los más esotéricos, fue Theodore Roszak, siendo su obra clave “**El nacimiento de una contracultura: reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil**”. Éste creía estar alentando la más grandiosa revolución de la historia de la humanidad cuando lo que hacía era contribuir a algo muchísimo más modesto, el desarrollo de la sociedad de consumo y la reinvenCIÓN del capitalismo. Su juvenilismo hoy hace reír. En todo lo demás la palabra apropiada para calificar sus escritos es “nada”. Similar calificación admite el entonces muy leído y hoy totalmente olvidado “**The Greening of America**”, Ch. Reich, hedonista-egotista tozudo, según el cual sólo es justo lo que resulta “*placentero para el yo*”. Este libro aúna y mezcla los dos disvalores básicos de los nuevos movimientos.

Más que penoso es “**Lo que más me gusta es rascarme los sobacos**”, Ch. Bukowski, idolatrado por la ignara casta intelectual

movimentista. En él se pone en evidencia hasta dónde llega la barbarie burguesa dentro de los movimientos y la contracultura. Por eso es un libro necesario para comprender qué fueron los años 60 y 70, cuando desde el poder constituido se realizó un asalto de aniquilación del capitalismo a la civilización, con los nuevos movimientos sociales como punta de lanza.

Textos triviales y panfletos simplones, hoy olvidados, es todo lo que han aportado los nuevos movimientos sociales. Su falta de creatividad intelectiva va paralela a su bien probada inoperancia práctica (son expertos en derrotas amén de profesionales de los fracasos) y a su enorme capacidad para devastar la calidad de las personas que a ellos se incorporan.

Obra singular es “**El segundo sexo**”, de Simone de Beauvoir, panfleto de cabecera del hodierno feminismo feminicida e institucional. Publicada en 1949, está escrita al dictado de las necesidades económicas, financieras y militares del general De Gaulle, entonces autócrata de Francia, que necesitaba incorporar a las mujeres a la producción fabril para mantener a su país en el rango de gran potencia colonial. Para ello, esa autora elabora un texto de una enorme simplicidad, pero bien cargado de misoginia, además de demagógico e infundamentado, con una única meta, atraer a las féminas a la servidumbre del trabajo asalariado, para que el Estado francés pudiera recaudar más impuestos y su ejército colonial dispusiera de más hombres y armas, con la meta de mejor someter a los pueblos de Indochina, Argelia, Madagascar y otros.

Un libro como éste, militarista, capitalista y colonialista de facto, ha sido y es la guía intelectual del feminismo que se ha puesto al servicio del ente estatal y el aparato militar. La España franquista lo hizo suyo de inmediato, pues la Sección Femenina de Falange lo tradujo y editó, lo que prueba que tal feminismo resulta ser una

ideología de la extrema derecha. Su fórmula es simple: el capitalismo emancipa a las mujeres, por tanto, éstas deben idolatrarlo. Con él el feminismo se ha hecho **religión política**, o creencia obligatoria que el Estado (ahora devenido Estado feminista) impone.

Simone de Beauvoir oculta y niega lo indudable, que el patriarcado es una función necesaria de la existencia del Estado, por tanto, también del capitalismo, verdad de hecho que se observa en el análisis de la historia y del presente. Dicho de otro modo, mientras haya Estado habrá o patriarcado o neo-patriarcado, pero nunca mujeres emancipadas. Y mientras exista capitalismo, que depende en lo más sustantivo del Estado, existirá o patriarcado o neo-patriarcado, en diversas variantes. Aquella autora falsea el conjunto, presentando al capitalismo como "emancipador" de la mujer, y al Estado como instancia benéfica que, a través de la legislación adecuada, ha de otorgar "la libertad" a las féminas, incapaces, al parecer, de lograrlo por sí mismas<sup>11</sup>.

Con la patraña de liberar a las mujeres sin revolución se convierte a éstas en mano de obra barata y seres degradados propiedad del Estado. A todo eso cierto feminismo lo denomina

<sup>11</sup> Un intolerable subproducto de los nuevos movimientos sociales es el "**Manifiesto SCUM**", la obra señera del feminismo neo-nazi. SCUM significa "*Movimiento para el Exterminio de los Hombres*", copiado de los panfletos nacional-socialistas para el exterminio de los revolucionarios, los disidentes y los judíos, con la advertencia que también, y sobre todo, se propone exterminar a las mujeres que no admitan su proyecto homicida feminicida. Dicho Manifiesto tuvo una génesis y, sobre todo, una difusión más que curiosa, en la que, probablemente, los servicios especiales del Estado yanki, en especial del ejército y el Pentágono, desempeñaron una función decisiva. La actual Ley de Violencia de Género española es su aplicación. Hay que advertir que loan dicho libelo neo-nazi quienes: 1) lo respaldan explícitamente; 2) no lo denuncian así mismo explícitamente; 3) defienden, comprenden o disculpán la Ley de Violencia de Género; 4) sostienen que las mujeres, en general, son víctimas de los varones en general. El feminismo de los años 60 y 70 del siglo pasado era en cierta medida aceptable en sus planteamientos (si bien muy simple y rudimentario), pero a partir de los años 90 los aparatos estatales y las fundaciones empresariales promovieron con grandes sumas de dinero y respaldo mediático al ala fascista del movimiento, que es la que ahora prevalece. Revertir este estado de cosas es de bastante importancia.

*"conquistas"* y *"avances"*. Por tan fundamentales servicios es subsidiado por los poderes constituidos con millones, ahora por los gobiernos de la derecha española, igual que en el pasado fue subvencionada la Sección Femenina falangista, en lo esencial antecedente y modelo del actual feminismo de Estado.

Un rasgo de la ideología y programa base de los movimientos sociales, sobre todo en la fase actual, que se han hecho **religiones políticas**, es su ortodoxia y dogmatismo, lo que está llevando a la parálisis general del pensamiento creador. Al ser presentadas como "verdades" intocables, y al tener tras de sí bandas de fanáticos y fanáticas dispuestos a imponerlas por la intimidación, la descalificación y la violencia, ya no es posible seguir avanzando en el pensamiento, y sólo queda repetir y repetir y repetir los dogmas oficiales. Las religiones políticas, además del resto de sus nocividades, son adversarias del pensamiento libre, la verdad experiencial, la autonomía de la conciencia individual y la libertad de expresión. Ello es muestra del grado de descomposición y colapso al que ha llegado la sociedad actual, con los nuevos movimientos sociales como concausa.

El discurso de las religiones políticas, de todas ellas, pero en particular del feminismo promovido desde el Estado feminista, tiene su fundamento en las muchas variedades de la mentira, la **manipulación mental** y la **coacción**. Su epistemología consiste en ocultar datos y hechos fundamentales, aportar maliciosamente medias verdades, construir un discurso abstracto sin base real que se repite una y otra vez como un mantra a la vez que se prohíbe que sea examinado críticamente. En explotar la credulidad y sensiblería del público, plantear exigencias demagógicas, excitar los sentimientos de solidaridad por medio de un uso ilimitado del victimismo. En perseguir no sólo a quienes se nieguen a realizar los apropiados actos de fe, sino también a las y los que se manifiesten

escépticos o neutrales, e incitar a destruir (y en ocasiones destruir de facto) libros y folletos que traten con objetividad la cuestión. En usar continuamente la intimidación, la prohibición, la exclusión, la infamación y la amenaza. En negarse a realizar debates públicos en los que se puedan deliberar sin coacción y con libertad las cuestiones concernidas. En exigir al aparato represivo del Estado que actúe violentamente contra sus contradictores. En suma, el objetivo de las y los devotos de las religiones políticas no es convencer sino reprimir, castigar y aterrorizar. Ello muestra que las religiones políticas son una nueva forma de totalitarismo.

### EL YERRO FUNDAMENTAL

Lo que explica la calamidad y tragedia que han sido y son los nuevos movimientos sociales es el rechazo de la idea, el proyecto, el programa y la práctica de la revolución<sup>12</sup>. Una vez que se decidió vivir en el interior del sistema y buscar remedios en su seno, la hecatombe posterior, manifestada de diversas maneras, vino por sí misma.

---

<sup>12</sup> Uno de los jefes del mayo de 68, Daniel Cohn-Bendit, “líder” creado por los medios de comunicación para manipular a los sectores que obraron de buena fe en aquellos acontecimientos, casi 20 años después, publicó un libro de chocante título, **“La revolución y nosotros, que la quisimos tanto”**. Pero ¿cuándo, ¿dónde, Cohn-Bendit estuvo a favor de la revolución de otro modo que no fuera con vacía y engañadora retórica? Su proyecto político era reformar el sistema, esto es, ponerse al lado del orden constituido contra la revolución. Luego se adscribió a aquella peregrina idea de *“la larga marcha a través de las instituciones”*, que ha convertido a los mandamases del mayo francés, la contracultura, el movimiento hippie, el ecologismo, el feminismo, el pacifismo y otros en parte integrante del poder de los Estados, y en elementos bien conexionados con la clase empresarial en sus expresiones más sofisticadas. En su juventud parlotearon demagógicamente contra el Estado, en su madurez ellos son el Estado. Ahora están más preocupados por hacer bien la digestión de las muchas y copiosas comidas oficiales que por cualquier otra cuestión. Si Cohn-Bendit tuviera voluntad ética, autorrespeto y sentido del honor haría algo rotundo para hacerse perdonar haber escrito un libro como **“El gran bazar”**. Claro que una vez que se ha hecho de las consignas *“gozar de la vida”* y *“vive para el momento presente. Busca la felicidad cada día”*, los lemas organizadores de la propia existencia, ¿qué puede esperarse de tales sujetos? Han pasado muchos años, ellas y ellos están ya en la ancianidad: sus vidas vacías, frívolas, estériles, codiciosas y serviles les denuncian.

Si las soluciones son posibles "*aquí y ahora*", a través de un número notable de acciones callejeras, esto es, por medio de un activismo maníático, de contenido socialdemócrata y estéril, se está dando por bueno el sistema de creencias impuestas, totalitarismo político, disfunciones morales y degradación del sujeto que son propios del actual orden.

A eso se une que sólo la idea (que es también ideal) interiorizada, evaluada y reflexionada, de revolución, con su inmensa complejidad y dificultad, puede poner en tensión las capacidades naturales de la persona, físicas y espirituales, mientras que el reformismo, sea de la condición que sea, al no plantear apenas exigencias, al ser "*fácil*" y "*divertido*", desmoviliza, demuele y postra. Lo fácil destruye al sujeto, y la ilusión de lo fácil más aún.

Igualmente, quienes sólo desean éstas o las otras reformas están manifestando que son sujetos envilecidos, que se conforman con retocar mínimamente algo que, por sí, es monstruoso y aterrador, el actual orden, por lo que se han hecho verdugos de sí mismos.

La noción de revolución moviliza el intelecto, mejora la virtud personal y colectiva, afina la sensibilidad, robustece la voluntad, expande la convivencialidad. Y lo hace porque al ser una autoexigencia tan épica y formidable, tendencialmente quasi imposible de realizar, aguijonea todas las capacidades de la persona y todas las potencialidades, habitualmente no utilizadas, de los colectivos y de la sociedad civil. Si la grandeza de nuestras metas mide el esplendor autoconstruido de nuestras vidas, la noción de revolución es la precondición de mucho de lo más magnífico y sublime que podamos proponernos y proponer.

Por eso quienes debaten si la revolución es o no posible de realizar en la práctica formulañ mal la cuestión. Lo decisivo es que

resulta imprescindible como meta grandiosa que nos eleva, impulsa y mejora. Esto, y que no es un objetivo imposible (muy difícil, en efecto, pero imposible no), resulta ser la clave.

Eso nunca lo entenderán los movimientos, saturados de pragmatismo, mediocridad, ramplonería y practicismo burgués, obsesionados con “logros” mezquinos y de pacotilla, en realidad reformas quiméricas, que nunca se han conseguido y nunca se conseguirán, salvo cuando son útiles al sistema de dominación. Esperar de éste otras cosas que no sean insignificancias y futilidades, cuando no las peores atrocidades, es irrealista. La revolución es muy difícil pero posible, las reformas que vayan más allá de lo casi nada y nada a secas son hoy del todo imposibles. De esa manera el pragmatismo del movimentismo se hace boba creencia en metas inalcanzables, además de mediocres y reaccionarias. A esto alguien lo ha denominado reformismo fantástico, más irrealista ahora que nunca, cuando las sociedades europeas se han hecho rígidas e intransformables, atrapadas en una gran crisis múltiple sin salida.

En efecto, ¿qué han conseguido los movimientos tras más de medio siglo de batir las calles con sus tediosos monodiscursos, lúgubre espíritu lúdico y activismo monomaniaco? La respuesta es que muy poco, poquísimo, que pueda ser tenido por positivo, y de una importancia ínfima. Lo que sí han logrado varios de ellos es convertirse en **religiones políticas**, esto es, en instrumentos del orden constituido, del Estado, para sobre-dominar y mega-oprimir, así como para implantar nuevas formas de totalitarismo e intimidación, de fes oficiales, actualizadas ortodoxias y renovados aparatos inquisitoriales para acosar y linchar a disidentes y revolucionarios, mujeres y varones.

Particularmente destructivo fue el movimiento hippie, una explosión del peor epicureísmo de masas planeada en EEUU por los

altos mandos del sistema y realizada por los poderes mediáticos. Cuando una sociedad está poseída por tiranías económicas y políticas muy potentes el credo epicúreo se hace ideología del poder, dirigida a sobredominar a la plebe, de donde resulta un gran salto adelante en la destrucción planeada de la sociedad y de la persona.

La maníática búsqueda de la felicidad personal (en realidad, de algo incluso peor, de la ataraxia) propia del epicureísmo; su obstinación en promover disvalores llenos de letalidad psíquica, como la "armonía" y la "paz interior"; el falseamiento de la noción de amor, que se hace una nueva forma de egotismo despiadado; el horror ante el sufrimiento, el compromiso y el esfuerzo; su egocentrismo llevado hasta el autismo; su tendencia al parasitismo, el embrutecimiento personal y los hábitos autodestructivos; el desprecio por el pensamiento, la verdad, el bien moral y la acción transformadora; su fijación por el pánico existencial y la renuncia a vivir le hacen bastante apropiado para demoler al pueblo y al individuo, ampliando de ese modo el poder de las élites<sup>13</sup>.

El ideario de Epicuro, "*no sufrir dolor en el cuerpo ni turbación en el alma*", socava la voluntad de vivir, empuja a la persona a la peor de las ignorancias, convierte al sujeto en un cobarde, incentiva un egoísmo patológico y elimina las metas sublimes que otorgan sentido y grandeza a la existencia. Si se admite que la experiencia es

---

<sup>13</sup> Un texto de algún interés es el folleto **"Sobre la miseria de la vida hippie"**, Ken Knabb. En definitiva, este movimiento es una emergencia organizada desde el poder constituido de la parte más oscura de la condición humana, con fines políticos, para realizar la inmolación de toda una generación, como así ha sido. Que el régimen actual pueda hacer operaciones de esa naturaleza en un tiempo mínimo (el terrible poder mediático de EEUU concentró unos 100.000 hippies en San Francisco en el *"verano de las flores"*, 1967, cuando el movimiento apenas existía), manifiesta su naturaleza totalitaria. Esto alarma y asusta. Un estudio bastante completo probando que los hippies fueron creados desde un poder concreto, el mediático, en tanto que instrumento del poder político, económico y militar, está desarrollado en el libro, antes citado, **"The movement and the sixties"**, de T.H. Anderson.

el fundamento de la verdad, los temibles efectos que la idea hippie ha ocasionado descubren su verdadera naturaleza.

Un dato básico, que resulta en casi todos los estudios que se han hecho sobre los hippies, es su voracidad, su gran capacidad de consumir. En apariencia, y de palabra, eran anti-consumistas, pero en los hechos deglutián una enorme cantidad de música, drogas, fiestas, vestidos, bebidas, gasolina, adornos, cursos, manuales, etc. De facto, fueron una escuela destinada a crear buenos consumidores, mucho más por cuanto quienes a ellos se sumaban no solían estar mucho tiempo en el movimiento, unos pocos años y luego volvían a sus espacios originarios, a los que llevaban la mentalidad hippie, tan holgazana y autodestructiva como insaciable y devoradora. Además, y sobre todo, consumían su propia existencia: al hacerla tan intrascendente y vegetal la convertían en una no-vida meramente dilapidada.

El consumismo y deseo de ganancias monetarias de este movimiento originó el denominado "*capitalismo hippie*", que ha hecho multimillonarios a una minoría avispa a costa de la credulidad y bobería de la gran masa de adeptas y adeptos. Una parte notable de aquéllos estuvo formada por las "*millonarias estrellas del rock*". Fueron gente listísima: hacían "la revolución" y de paso se hacían ricos... De ello salió lo que Anderson denomina "*disparidad entre la retórica y los hechos*". Resultaron ser unos hipócritas que decían lo que no hacían y hacían lo que no decían. La tapadera verbal de tales operaciones fue la creación de "*empresas alternativas*" que escaparían, pretendidamente, a los "*mecanismos del mercado*" ...

Otra de las disfunciones del movimiento hippie fue la devastación de la libertad erótica. Aunque sus panfletos hablaban mucho de sexo y se adscribían a la denominada "*revolución sexual*"

de los años 60, en la realidad dio un gran impulso a la vuelta a nuevas formas de represión e incluso persecución del erotismo, en particular el heterosexual, ahora demonizado. La banalización y simplificación de lo sexual, la ínfima calidad humana autocultivada de sus integrantes, el colapso de la convivencia por causa del egotismo extremo del hippie -él y ella- promedio y el ambiente de depresión crónica y falta de vitalidad dominante en este movimiento (y en todos ellos en general) llevaron a una decadencia de lo erótico, a la deserotización de la vida colectiva, fenómeno que ahora ha alcanzado sus cotas máximas.

La reacción del movimiento punk fue en esto bastante positiva, sobre todo al afirmar con rotundidad el erotismo de las mujeres, blanco principal de todo ello. Pero, la réplica punk no tuvo, por desgracia, la energía, duración y calidad necesarias para paralizar el fenómeno, menos para revertirlo, y ahora las fúnebres ideas originariamente hippies están triunfando, de la mano de diversas corrientes y movimientos, en especial el feminista neo-patriarcal. Su meta es fácil de señalar, convertir a la mujer en un robot sólo preocupado por una cuestión, trabajar y trabajar para que la clase empresarial aumente sus ganancias, con olvido del amor y el erotismo<sup>14</sup>. La fémina que el Ministerio de Igualdad y las Cátedras de Género desean es una sierva del capitalismo, entregada a la codicia, el ansia de poder y al dinero, por eso estas instituciones están persiguiendo y demonizando el erotismo heterosexual.

Los nuevos movimientos sociales, en particular el hippie, contribuyeron a crear lo que se ha denominado "*generación yo*",

---

<sup>14</sup> Antes se dijo que Herbert Marcuse fue uno de los ideólogos de la contracultura y los nuevos movimientos, lo que es cierto con alguna matización no irrelevante. En su libro **"Eros y civilización"** desarrolla una trama argumental que sitúa al erotismo como víctima del capitalismo, y que tiene un notable contenido de verdad. Pero este lado, el positivo, del pensamiento de Marcuse ha sido poco valorado e incluso ignorado por los nuevos movimientos, ahora entregados a una neo-mojigatería que provocaría risas si no fuera un asunto tan extraordinariamente grave.

una multitud de sujetos hipnotizados por sus mezquinos egos. El enfermizo crecimiento del egotismo, en sus variantes más disfuncionales, que tuvo lugar en esos años impidió que la persona de los movimientos se desarrollase equilibradamente y madurara. En el seno de aquéllos el permanente choque de los egos, al arruinar la hermandad, hizo y hace imposible una vida colectiva sana o al menos llevadera, pues cada cual busca para sí todo el poder y toda la influencia, además de otras cuestiones incluso más tangibles. Los yo hipertrofiados propios de estos ambientes son, a fin de cuentas, los más débiles, enfermizos y desestructurados. La persona egoísta, narcisista y asocial de los movimientos es al mismo tiempo, y sobre todo, un sujeto débil y desquiciado muy bien preparado para padecer todo tipo de engaños, manipulaciones y abusos, como se observa ahora en la realidad.

El egotismo, vivir para realizar ante todo y sobre todo el interés particular, es la quintaesencia de la personalidad burguesa, pues el beneficio empresarial es la forma monetaria del interés particular. La espeluznante explosión de egotismo que fue el ascenso de los movimientos ha venido a significar un avance formidable de la concepción burguesa del mundo entre las clases populares de los países occidentales. Eso se exteriorizó bastante pronto. Hay que tener en cuenta que los movimientos entran en decadencia con la crisis económica de 1973 y que para finales de los años 70 ya es muy poco lo que sobrevive de los hippies y la contracultura<sup>15</sup>, aunque sí de los que son convertidos por los Estados y la gran empresa en religiones políticas.

---

<sup>15</sup> Un libro demostrativo, a su pesar, de la mediocridad y miseria de los movimientos sociales es “**Las comunas. Alternativa a la familia**”, Josep Mª Carandell, 1972. Se presenta en él, con gran estruendo y teatralidad, a la comuna como la nueva fórmula emancipadora, absolutamente perfecta, total y eterna. Pero sólo unos pocos años después de haber sido publicado, el número de comunas en EEUU y en todos los países se había reducido radicalmente, y las pocas que sobrevivían eran estructuras por lo general degradadas, sin potencia emancipadora ni prestigio. Así fueron casi todos los inventos de esos años:

Por tanto, la generación manipulada por los movimientos en su fase juvenil, al llegar a la edad adulta, ya de vuelta de la militancia movimentista, se hace extremadamente ávida de dinero fácil, de negocios hiper-rentables, de empleos lo más lucrativos posible, de puestos muy bien remunerados en los aparatos de gobierno y estatales. Dicho de otro modo: el capitalismo se reinventa a través de los movimientos, se actualiza, se potencia. Tal es la primera y principal clave explicativa de lo que fueron los años 60 y 70 del siglo pasado.

La contracultura, otro de los nuevos movimientos de masas de los años 60, se manifestó como una forma muy virulenta de anticultura, entorpecimiento y desintegración psíquica a gran escala, de sustitución de las grandes e imperecederas formulaciones positivas del saber y la cultura occidentales por naderías, simplezas, supersticiones y majaderías, meras baratijas psíquicas para sujetos mediocres y embrutecidos. La contracultura inauguró una **nueva edad oscura**, que es la que ahora padecemos, sin saberes, sin filosofía, sin literatura, sin historia, sin poesía, sin arte, sin ética, sin apenas nada de lo que hace humana y superior a nuestras vidas, reducido todo a simples parodias magníficamente subvencionadas por el poder constituido, con un fin obvio, destruir al sujeto común para sobre-dominarle y sobre-explotarle más y mejor.

De la contracultura salió el sujeto disminuido y desustanciado de las sociedades actuales, una caricatura de persona construida desde fuera de sí, que se satisface con orientalismos de pacotilla, retórica paternalista de las ONGs e indigenismos de bazar, que confunde la meditación con prosaicos ejercicios de relajamiento, que

---

unas nadadas muy ruidosas que pronto en la práctica manifestaron ser unas nadadas a secas. Nótese que dicho libro, supuestamente de lo más subversivo, fue publicado legalmente bajo el franquismo. También lo fue la principal guía teórica de los nuevos movimientos sociales, “*El final de la utopía*”, H. Marcuse, en 1968.

es jactanciosamente inculto y aculturado, que en todo depende de productos externos, por ejemplo drogas legales y alegales, con lo que manifiesta su dramática falta de vida interior, que no sabe pensar, no sabe hablar, no sabe amar, no sabe comprometerse, no sabe estar, no sabe hacer, no sabe sentir, no sabe vivir y no sabe ser.

Eso se comprende al conocer el lema central de aquél, *"nuestro estilo de vida: LSD, pelo largo, vestimenta disparatada, marihuana, música rock, sexo, es la revolución"*. Una "revolución" bien raquítica y miserable, además de copiada de las fantasías sobre la buena vida de la burguesía más parasitaria y explotadora.

Otra de las consignas básicas de los nuevos movimientos sociales fue la de pensar y obrar con *"orientación a lo cotidiano"*. Esto les otorgó una ramplonería, mediocridad y mentalidad antiheroica que rápidamente degeneró en profunda depresión, que acabó manifestándose como patología psíquica en buena parte de sus adherentes, especialmente en las mujeres. Todo era tan prosaico, tan desprovisto de vitalidad y energía, tan vacío de verdadera alegría de vivir, tan volcado en minucias, egoísmos e insignificancias cotidianistas, que los movimientos se terminaron constituyendo como espacios de lo lúgubre, desvitalizado y mortecino.

En ese sentido, y en algunos más, la crítica del movimiento punk a los hippies está justificada<sup>16</sup>. Lo cierto es que ramplonería cotidianista equivale a socialdemocracia, mientras que voluntad de revolución se corresponde con exuberancia, energía, vigor y apasionamiento. Pasar de lo uno a lo otro es ascender de la muerte

---

<sup>16</sup> Al respecto, un texto orientativo es **"Punk: arte, ideología y revolución"**, Frente Cultural. El movimiento punk no ha tenido suerte con los textos y escritos, pues muy pocos ofrecen un análisis objetivo de lo que fue. El citado lo intenta. Aunque no se niegan sus muchos aspectos negativos, sus colosales deficiencias y su degeneración final, el punk fue una oportunidad malograda.

en vida a la vida auténtica, percibida desde la totalidad vibrante del ser. Tal es la noción de revolución integral.

El movimiento ecologista, potente numéricamente hace años, está semi-liquidado. Con el apoyo a las eólicas tras muchos años de decadencia se puso en evidencia como movimiento ecocida y casi se extinguió, en un proceso similar al que ahora está conociendo el feminismo de Estado por su respaldo a la Ley de Violencia de Género<sup>17</sup>. Su estrategia, “regular ecológicamente el capitalismo”, ha sido y es un fracaso completo. Ha sucedido lo contrario, como era de prever, que el capitalismo ha regulado al ecologismo, haciéndolo su instrumento. El pacifismo, además de invocar a Gandhi como si fuera un gurú, ocultando al público que en varias ocasiones respaldó actividades militares, apenas tiene presencia, salvo para a veces realizar intervenciones sectarias, de división y enfrentamiento, generalmente contrarias a la noción y proyecto de revolución integral. En la lucha contra la guerra de Vietnam en EEUU el pacifismo contribuyó a que el obrar antimilitarista no se elevase a acción revolucionaria integral, lo que fue de una enorme ayuda para el sistema de dominación.

El antirracismo institucional ha degenerado en un encomio de renovadas formas de exclusión racial, de racismo antiblanco y apología de una nueva raza tenida por superior, la negra, además de defender las posiciones del sistema capitalista en la cuestión de la emigración y servir de cobertura verbal al militarismo negro y al

---

<sup>17</sup> La denuncia de esta ley de excepción, propia del franquismo y expresión más señera de la fascistización de un sector del feminismo, se hace en el libro “**Feminicidio o auto-construcción de la mujer**”, del que soy co-autor, junto con Mª Prado Esteban. Lo que hace falta es que el otro feminismo, popular y antifascista, y también quienes no se tengan por feministas y estén por la emancipación integral de las mujeres de las clases preteridas, se movilicen contra dicha ley y quienes la otorgan respaldo.

fascismo negro<sup>18</sup> en EEUU, que tienen en Obama a su personalidad más conocida. Todo ello proviene de que en los años 60 y 70 en EEUU surgió una actualización del racismo, nucleado en torno a la consigna "*Poder Negro*", que vinculó un nuevo orden político con determinados rasgos raciales. Probablemente, a tenor de lo que expone James Carroll en sus estudios sobre el ejército USA, ese tipo de racismo, presentado como "antirracismo", fue creado por los servicios especiales del Pentágono, en una operación similar a la realizada por la CIA para imponer el consumo de drogas, LSD, heroína y otras, asunto hoy demostrado a plena satisfacción.

El culto por los orientalismos comercializados y los gurús taumatúrgicos, uno de los rasgos definitorios de los nuevos movimientos sociales, es un modo de fomentar la aculturación y el autoodio en las masas europeas a la vez que se les adoctrina en ideas y prácticas aciagas para la libertad de la persona y la salud política e ideológica de la sociedad. El movimiento antiglobalización, tan poderoso durante unos años como súbitamente extinguido muy poco después, se reveló como una artimaña de los partidos socialdemócratas para expandir en la sociedad el culto al Estado, además de una interpretación errónea, ignara y estatolátrica, de la economía actual (lo que expongo en el libro **"El giro estatolátrico. Repudio experiencial del Estado de bienestar"**), desmentida por la

---

<sup>18</sup> A los racistas antiblancos, que creen que son las características raciales de las personas las que determinan sus comportamientos políticos y económicos, y que magnifican a la etnia negra como nueva raza superior, les puede resultar intolerable "**Obama es peor que Bush**", de Michael Moore, 2013. Lo que éste expone incita a pensar que está madurando en EEUU un fascismo negro, del que B. Obama es parte integrante, y que llegará a mucho más en el futuro. Combatir al fascismo negro, que no es nuevo, pues sus gérmenes están en los movimientos negros "radicales" de los años 60 y 70 del siglo pasado, y oponerse a todas las formas de racismo, todas y no sólo algunas, es una de las más importantes actividades a realizar en el siglo XXI. Hoy el racismo en ascenso es el antiblanco, y por eso debe ser particularmente denostado, antes de que se haga un fenómeno de masas, como los nuevos movimientos sociales devenidos religiones políticas pretenden. Además, el flujo racista antiblanco tiene una base económica, la decadencia de las potencias blancas y el ascenso de los poderes mundiales no-blancos, y demográfica.

actual crisis económica y sus consecuencias. Su apología del estatocapitalismo, el hoy con mucho prevaleciente en todos los países, le pone en evidencia. Sobre el decrecimiento y el pequeño movimiento que se ha constituido en torno a él, mi libro **“¿Revolución integral o decrecimiento? Controversia con Serge Latouche”**, sitúa las cosas en su lugar.

El tiempo de los movimientos sectoriales, nihilistas, autodestructivos y deshumanizados, viejos o nuevos, de un tipo o de otro, ha pasado.

**La idea de revolución, en la forma de revolución social integral, es la víctima número uno de los nuevos movimientos sociales.** Aquí reside también el mayor y principal servicio aportado por éstos al sistema de dominación, al capitalismo (que tanto denuestan de palabra, hipócritamente, al mismo tiempo que sirven de facto), al ente estatal.

Los nuevos movimientos sociales son hoy una de las principales fuerzas de la anti-revolución militante, por tanto, uno de los más destacados puntos de apoyo del sistema capitalista, en los países europeos y en EEUU.

## OTRAS CONSIDERACIONES

Aunque en bancarrota, los nuevos movimientos sociales han dejado tras de sí un rastro de devastación. La ideología de la contracultura les ha convertido en un gueto, en una cohorte de marginales autocoplacientes ajenos al pueblo, que desprecian, y a la realidad, que temen y aborrecen, pues viven absortos en sus triviales y fúnebres fantasías. Incluso se visten de manera

extravagante<sup>19</sup> para manifestar su desprecio por el sujeto común, al que tienen por inferior. Para ellos todos los días son carnaval.

Convertidos en carne de cañón callejera están ahí para movilizarse por todas las causas perversas que los taimados jefes de los partidos socialdemócratas e izquierdistas vayan estableciendo. En las alturas del statu quo se da la orden y los nuevos movimientos la ejecutan.

A la vez, bloquean con eficacia no sólo el avance del proyecto y programa de revolución integral, sino cualquier esfuerzo colectivo por mover a los sectores pensantes y reflexivos de la sociedad en pos de las grandes metas de la verdad, la libertad, el bien, la belleza y la virtud. Al cominar al sujeto para que no piense, no sepa y no entienda, para que sea un sin cerebro que arrastra pancartas y vocifera consignas, contribuyen a construir la sociedad de la mentira y la propaganda, que es la actual. Por negarse a casi cualquier

<sup>19</sup> La contracultura en particular y los nuevos movimientos en general no pueden interpretarse sin las nociones de extravagante y extravagancia. Sustituyen a lo realmente innovador y revolucionario, siendo su sucedáneo. Quienes más hicieron por otorgar a lo extravagante un estatuto de respetabilidad fueron las vanguardias artísticas, en especial el dadaísmo y el surrealismo, con sus Manifiestos, pura filfa para sujetos mutilados o por mutilar. Que esa cháchara, envejecida y senil, siga presentándose como “novedosa” muestra lo trágico que es nuestro tiempo. Los Manifiestos de las vanguardias artísticas fueron una degeneración de los tratados clásicos sobre estética, realizados por personas y colectivos ya incapaces de pensar y crear pero muy aptos para degradar y destruir. En unas pocas páginas, con unos argumentos insustanciales y pueriles, pretenden zanjar todos los problemas estéticos desde las infra nociones centrales de lo fácil, frívolo, divertido, mediocre, occurrente, insustancial, efímero, y... comercial, además de hiper-subvencionado por las instituciones del Estado. De ahí surgió el extravagarte, o “arte” extravagante. Una buena y durísima réplica es la de Avelina Lésper, “**El arte contemporáneo es una farsa**” (en la Red). No se queda atrás Suzi Gablik en “**¿Ha muerto el arte moderno?**”. En mi blog hay varios escritos sobre este asunto, en especial “**Extravagarte**”. Hay, por tanto, que retomar el análisis estético donde fue dejado a principios del siglo XX, antes de la eclosión del vanguardismo burgués decadente-deprimente, que ha destruido el arte y demonizado la belleza a fin de otorgar mayor solidez al orden constituido. Para ello se sugiere la lectura meditada de “**Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime**”, I. Kant. Tenemos que estetizar la vida, hacer una revolución de la belleza y la sublimidad que sitúe a lo humano en el máximo nivel de tensión, pujanza, elevación, vibración, pasión, sensibilidad y emoción.

reflexión existencial han creado un orden en el cual lo humano se está esfumando.

Al sujeto medio de los movimientos, él o ella, le fascina degradarse, hacerse daño, autodestruirse. Corre tras aquello que es sucio, envilecido, grosero, tosco, humillante, dañino, indigno, falso, sin sentido. Le inflama que le engañen, desprecien y manipulen. Está tan lleno de odio, fanatismo y falta de inteligencia que ha perdido incluso la capacidad de supervivencia. Es tan crédulo y acrítico que interioriza cualquier cosa que parezca "antisistema" sin percatarse de que todo eso es meramente un procedimiento y unos contenidos para su devastación interior y trituración controlada, fabricados en las alturas del poder. Se cree agente de la historia y es solamente un ser cosificado que otros, los muy poderosos, manejan a su antojo.

Con sus soflamas en pro de la zafiedad, la sordidez, el antiheroísmo, la fealdad, la mezquindad, la suciedad, el no hacer nada, el uso de alcohol-drogas, el placerismo burgués, el deshonor, el desprecio por el otro, la felicidad personal, la busca a todo trance del interés particular, la cobardía más abyecta y la pereza maníática son parte constitutiva del proyecto institucional para la destrucción planeada de la esencia concreta humana. Los movimientos prometen a sus crédulos adeptos el paraíso pero les sepultan en el infierno del no ser.

Los nuevos movimientos sociales han sido lugares de paso para cierta juventud, la de la clase media. Se integran en ellos unos años y luego los abandonan, aunque ya lastrados por los malos hábitos, las ideas trastornadas y las muchas disfunciones que allí aprenden e interiorizan.

Dado que hoy necesitamos, además de una revolución exterior, política y económica, una revolución interior, epistemológica y espiritual, axiológica y ética, la crítica de los

movimientos sociales ha de continuar, más ahora que están en una fase de confusión, retirada y descomposición, hasta lograr que en su seno avancen propuestas de afirmación de la noción seminal de revolución integral.

La última fase de los nuevos movimientos sociales, según se expuso, ha sido su conversión en **religiones políticas**, subvencionadas por el Estado (además de por las grandes empresas capitalistas) y a sus órdenes, de donde resulta su conversión ya definitiva en la nueva ortodoxia, en fuerzas del statu quo, y a veces en nuevas formaciones de extrema derecha, que compiten con el fascismo clásico y al mismo tiempo le complementan.

El movimiento ecologista se hizo institucional con la creación del Ministerio de Medio Ambiente, hace ya años. El movimiento feminista, con la constitución del Ministerio de Igualdad. El movimiento antirracista con la ampliación del Ministerio de Trabajo, que se hace Ministerio de Trabajo e Inmigración, además de con el alarmante fenómeno de las ONGs, falaces hasta en el nombre. El "antiimperialismo", que considera al islam político como fuerza "progresista", con la formulación por el Ministerio de Asuntos Exteriores y otros de la política de Alianza de Civilizaciones, de donde ha surgido un fenómeno asombroso, la apología del islamofascismo por el bloque unido de los movimientos sociales, la derecha y la izquierda, justamente cuando las clases populares de Egipto, Túnez, Marruecos, Turquía y otros países se están enfrentando en la calle a gobiernos islamistas de extrema derecha. Las organizaciones de gays y lesbianas han seguido el mismo camino al ser declaradas de "*utilidad pública*" por el gobierno de la derecha y subsidiadas por el ente estatal en sus diversos niveles, especialmente por el ayuntamiento de Madrid, asimismo gobernado hoy por la derecha, por el PP, heredera sociológica del franquismo.

Todos los movimientos, los que se han degradado a religiones políticas y los que permanecen como corrientes organizadas aún relativamente autónomas, son devotos del Estado de bienestar, esto es, del Estado. Teniendo en cuenta que el culto por el artefacto estatal es lo más medular de la ideología del fascismo, según expone el principal creador del cuerpo teórico de éste, B. Mussolini, eso es preocupante. Una parte de dichos movimientos, en particular el feminismo de Estado, cuyo sustento económico ahora es el ente estatal, convertido en feminista al promulgar mucha legislación conforme al programa de aquél, está tomando una inquietante deriva, al derechizarse cada vez más. Eso se expresa en sus persistentes loas a los cuerpos represivos, al sistema carcelario, al régimen capitalista-salarial y al ejército, en suma, a sus proveedores de fondos, el ente estatal y la clase empresarial.

Los movimientos sociales han cubierto ya, por tanto, el ciclo completo de su existencia. Empezaron como fuerzas esperanzadoras, que parecían ofrecer elementos de renovación y mejora, se estropearon bastante deprisa y muy a fondo y ahora son las nuevas expresiones de la reacción, ligadas de diversos modos al aparato estatal y a la gran empresa, en varios casos con cada vez más elementos y adherencias de extrema derecha.

Son la nueva reacción, la reacción del siglo XXI, creada desde arriba.

En su meollo, los movimientos sociales instaurados en los años 60 y 70 del pasado siglo fueron una parte -importante- de la gran acometida lanzada por las élites del poder constituido contra los valores de la civilización y las clases populares, para elevar el capitalismo-ente estatal a un estadio muy superior de poder, concentración y dominio. Para ello lo más esencial era la trituración de la gente común así como de cada una y cada uno de sus

integrantes. Por eso la operación fue un poderoso movimiento para la vilificación, la destrucción y la deshumanización de la persona. Con ello se logró la degradación extrema del cuerpo social, situación en que nos encontramos. Se ha dicho que todo eso fue "*la cuna de la nueva sociedad burguesa*", lo que es bastante exacto si se añade que esa sociedad burguesa es la de la decadencia y descomposición extremas.

Hoy, en 2013 podemos sostener, sin temor a error, que los movimientos sociales han fracasado en lo que tuvieron de positivo, y han triunfado en lo que poseen de negativo, que es muchísimo. En lo uno y lo otro son fuerzas agotadas, desacreditados residuos del pasado, meros fósiles políticos. Esto abre un periodo de creación de lo nuevo que es de lo más apasionante. Lo que en él se realice marcará la naturaleza concreta del siglo XXI.

### PRINCIPIOS DE LA REVOLUCIÓN INTEGRAL

La revolución concebida de manera holística es, ante todo, una revolución, no una suma de reformas. Lejos de contentarse con tales o cuales metas parciales busca la transformación total del orden social, del individuo y del sistema de valores. Se ocupa del todo, se centra en el todo y piensa en el todo, estableciendo que la parte es inferior al todo, que el simple cambio de la parte permite la continuidad del sistema de dominación como un todo, y que la revolución interior, que crea un sujeto nuevo, es componente decisivo del proceso revolucionario, que pretende realizar la totalidad finita de lo humano.

Si el reformismo burgués y socialdemócrata de los movimientos sociales afirma lo existente supuestamente "reformado", al negar la revolución y negar a la persona, la noción de revolución integral busca su desarticulación, para crear una sociedad nueva y un nuevo ser humano.

La revolución de la totalidad se opone a los monodiscursos y al activismo, haciendo suya una concepción compleja, dialéctica y experiencial, que se sustenta en la antinomia eterna del saber e ignorar, del corregir, reformular, aprender y avanzar, del formar a la persona, en lucha perpetua con su propio mal interior, para regenerar a la sociedad.

Sus procedimientos han de ser los comunes a todos los movimientos que en la historia se han propuesto crear algo realmente nuevo y transformador, difundir sus ideas a partir de la totalidad de la experiencia social y personal. No se reduce a las luchas reivindicativas y a los problemas parciales, como hacen los movimientos sociales. Sin negar del todo dichos quehaceres, actividades y luchas, les asigna una función secundaria y subordinada.

La revolución integral cree en el poder fundamental de las **ideas** y los **ideales**, porque el ser humano es, antes que animal de apetitos, ente pensante y realidad entusiasta, capaz de extasiarse con los anhelos de bien y de virtud. **Ideas** es saber razonablemente cierto, logrado conforme a los principios de la gnoseología existencial, e **ideales** es el impulso pasional que emerge del acto reflexivo, con lo que se consigue movilizar a la totalidad del sujeto, ser pensante y analítico, en efecto, pero también mucho más, ser emotivo, amatorio, épico, erótico y estético<sup>20</sup>.

La noción de revolución integral, lejos de mutilar al sujeto conforme al ideario burgués de la división social del trabajo, hecho suyo por los nuevos movimientos sociales, concibe a la persona en

---

<sup>20</sup> Las ideas e ideales primero se crean y formulaen y a continuación se aportan al cuerpo social. Al respecto, mi texto “**De la intervención política**”. La tarea de llevar a la sociedad ideas e ideales se hace, en gran medida, a través de la controversia y la lucha de formulaciones y planteamientos, de proyectos y programas, práctica decisiva que en determinados momentos puede ocasionar conflictos graves y tensiones bastante agudas. No puede hacerse de otro modo.

toda su variedad interior y exterior, complejidad inherente y riqueza existencial, sin negar por ello la unidad esencial de lo humano y la hermandad entre las y los iguales. Por eso rechaza todos los ismos, en especial el economicismo y el politicismo, a la vez que admite la importancia relativa y en su justo significado de la economía y la política<sup>21</sup>.

El sujeto agente de esta revolución es el ser humano regenerado y autoconstruido, solo y organizado. De ahí que su estrategia sea “*vencer por virtud*”.

Los recursos de la revolución integral son: 1) el proyecto, discurso y programa, que están en buena medida por hacer; 2) la difusión de sus ideas e ideales, para lo cual lo primero es desarrollar unas y otros; 3) la autoconstrucción del sujeto; 4) la formulación de una estrategia, que considere transformadoramente la realidad de la hora presente; 5) las acciones y organizaciones parciales ya posibles; 6) la incorporación de la mujer a la lucha por la revolución, marco necesario e imprescindible de su propia emancipación.

El proyecto de revolución integral exhorta a todas y a todos a la creatividad, a buscar nuevos procedimientos, a sacudirse la rutina y la mugre del pasado, a formular e introducir ideas para nuestro tiempo, considerando que las de hace medio siglo están ya rancias y anticuadas. Pensar lo nuevo para crear lo nuevo forma parte del proyecto de revolución integral, frente a las fuerzas conservadoras

---

<sup>21</sup> Los movimientos son taimada y vergonzantemente parlamentaristas, y algunos están derivando hacia el fascismo. Su calculada ambigüedad en este asunto, el del programa político, les veda lo más decisivo en la esfera de lo político, definirse en contra del parlamentarismo y la partitocracia, con el fin de preconizar un régimen de libertad para el pueblo autogobernado por un sistema de asambleas. En mi libro “**Seis estudios**”, el capítulo primero, titulado “*El parlamentarismo como sistema de dominación*”, trata tan decisiva cuestión. Los lemas sobre “*profundización de la democracia*” y “*avanzar hacia un democracia participativa*” propios de los movimientos sociales, han manifestado ser modos de embellecer el régimen parlamentarista y un callejón sin salida.

de los movimientos sociales, que siguen aferradas a retóricas y rutinas del pasado.

Se ha de esperar todo de la autotransformación de la conciencia. De la fuerza de la autoorganización. Del impulso creador del sujeto autoconstruido. No de las instituciones, no del Estado, no de las subvenciones, no de la legislación (siempre perversa), no de lo que no sea el pueblo para sí.

Las sociedades europeas, muertas y en descomposición desde hace mucho, están ahora sometidas a la severa presión de una crisis general que no puede resolverse, por su peculiar naturaleza, dentro del actual sistema. Europa ha entrado en una fase nueva de su historia, de decadencia general, de pérdida de su anterior, e intolerable, lugar en el mundo, de acumulación de contradicciones colosales. Para operar sobre esta situación, en sí misma bastante esperanzadora en el sentido que nos interesa, se necesita un proyecto de revolución, que deje de lado el reformismo, reaccionario y mutilador, del pasado y se plantee con firmeza y claridad llevar adelante un proceso de revolución social total.

Sería de interés que las personas de buena fe, sentido moral y con voluntad de servicio que todavía se mueven en los movimientos sociales, que son muchas, exigieran a éstos que rompan con las instituciones del Estado, que conquisten la libertad rechazando subvenciones, que cambien de programa, que corten toda relación con las Fundaciones de la gran empresa, que pongan fin al reduccionismo, los monodiscursos, el reformismo burgués, la dependencia respecto de la socialdemocracia, las ideas autodestructivas, el desprecio por el ser humano y el activismo, que otorguen a la persona la centralidad que corresponde, que exhorten a las mujeres a que se sitúen en la primera línea del pensamiento-acción, que se adhieran al proyecto de revolución integral,

reformulando desde él sus luchas o actividades sectoriales y parciales.

Las ideas verdaderas y los grandes ideales transformarán el mundo y nos transformarán como seres humanos. Quienes creen que son los intereses egoístas y materiales, pero no los grandes ideales<sup>22</sup>, los que ahora pueden salvarnos, son parte del problema y parte del sistema. Hoy necesitamos generosidad, entrega, entusiasmo, pasión, fría apreciación de las condiciones objetivas, hermandad, combatividad, olvido del ego, valentía, estudio metódico de la realidad, tolerancia y afecto hacia los iguales, voluntad de autocrítica, espíritu de servicio y disposición para el esfuerzo. Todos estos valores no sólo son útiles como medios, sino que además son fin en sí mismos: con ellos nos reconstruimos y realizamos como seres humanos.

Los nuevos (en realidad, ahora muy pero que muy viejos) movimientos sociales han degenerado, perdiendo lo que tuvieron de positivo, que nunca fue mucho; han fracasado, ya no valen como instrumentos de transformación positiva. Nuestro futuro se llama revolución integral. Ahora (en los próximos decenios) podemos imprimir un giro sustancial a la historia de la humanidad, elevando ésta a un estadio superior y magnífico. Félix Rodrigo Mora.

---

<sup>22</sup> La crisis actual está refutando la idea, del todo errónea y además monstruosa, de que las revoluciones surgen de los apetitos fisiológicos insatisfechos, de la indigencia material, de las pulsiones del tubo digestivo. Frente a tales desvaríos los hechos están probando que con más de 6 millones de parados, un rápido empobrecimiento de las clases trabajadoras y unas perspectivas económicas para el futuro sustantivamente lúgubres, reina una paz social agobiante y lamentable, por prácticamente perfecta y completa, dejando a un lado las movilizaciones corporativas, en sí mismas conservadoras de lo existente. ¿Aprenderán de tales hechos los teóricos del partido del estómago? Ellos son los principales causantes del penoso estado de cosas actual, de la parálisis popular. En tiempos de prosperidad dijeron que la revolución era “imposible” por el alto nivel de consumo, y ahora, en los días de escasez sostiene que igualmente es “imposible” porque lo prioritario es movilizarse para defender las “conquistas” (sic) logradas, contra los recortes. Para ellos nunca es el momento de preparar y organizar la revolución, nunca. Eso muestra que los nuevos movimientos sociales son anti-revolucionarios de la manera más rigurosa.